

CONTACTOS LITERARIOS BIZANTINO-GEORGIANOS*

Elguja Khintibidze
Universidad de Tbilisi

El desarrollo de la cultura literaria en Georgia tiene una antigua historia. En Georgia surgen obras literarias originales en la alta Edad Media y alcanza su cenit en el siglo XII. Esta peculiar literatura no se desarrolló aisladamente, sino en un estrecho contacto con los pueblos y civilizaciones vecinas tales como Siria, Armenia, Bizancio, Arabia, Persia y Rusia.

La situación geográfica de Georgia siempre favoreció los lazos culturales, políticos y económicos de este país con sus vecinos del Este y el Oeste. Se puede aventurar que los intereses de la sociedad georgiana se orientaban en mayor medida hacia la cultura y el pensamiento occidentales, así, Georgia permaneció siempre fiel al cristianismo, a través del mundo religioso bizantino que, ya desde el siglo IV, pasa a ser el credo oficial. El cristianismo se extendió a Georgia desde Siria y Palestina a través de Armenia. Los contactos culturales y religiosos llegaron de la mano de los intercambios literarios.

Los intereses culturales y literarios de los intelectuales y eruditos georgianos empezaron a configurarse en otros países de la cristiandad. Las fuentes de la literatura cristiana de Georgia, a comienzos del siglo V, se encuentran en los centros espirituales y literarios de Siria y Palestina. Los primeros predicadores de la nueva religión llegaban de Siria, Palestina o Capadocia (recuérdese la

* Conferencia pronunciada en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense el 23 de Octubre de 1984. Traducción y nota bibliográfica de P. Bádenas.

legendaria Nino, la evangelizadora de Georgia, así como los históricos Santos Padres de Siria). De Palestina llegaron, no sólo obras literarias traducidas del siríaco (hagiografías como las *Vidas* de Simeón el Estilita o las de Efraín Sirio, las fuentes de las composiciones místicas como el *Sobre la humildad y arrepentimiento* de Martviri Sabatsmideli), sino también literatura bizantina en lengua griega. Los primeros centros culturales y escuelas georgianas en Belén, en el monasterio de San Sabas y los que funcionaban en el Monte Sinaí y en el monasterio de la Santa Cruz, cerca de Jerusalén, son ilustrativos a este respecto.

A comienzos del s. VI, en 506 la Iglesia ortodoxa georgiana, juntamente con la Iglesia armenia, combatió los decretos del concilio ecuménico de Calcedonia y se alineó en las filas del credo monofisita. Esta postura de los eclesiásticos georgianos se reforzó con los intercambios culturales y literarios con Armenia. Entre los siglos V y VII predominó un tipo de literatura exegética, traducida al georgiano del armenio, al tiempo que obras hagiográficas originales en armenio, como el "Martirio de S. Shushanik" se tradujeron al armenio. A comienzos del s. VII las relaciones georgiano-armenias experimentaron un cambio radical pues la Iglesia de Georgia se orientó hacia las doctrinas diófisitas, lo que vino a reavivar la relación con Bizancio, desencadenando, en cambio, una polémica con la Iglesia armenia. Sin embargo las relaciones literarias entre Armenia y Georgia no llegaron a romperse. Entre los siglos IX y X los calcedonianos armenios tradujeron al georgiano un determinado número de narraciones martiroológicas de santos padres de la Iglesia Armenia. La jerarquía eclesiástica georgiana de la época desautorizó la actividad de estos traductores al del armenio. Esto podría explicar la tentativa de traducción de San Epifanio por Stepanoz Mtbevari que nunca llegó a completarse. Durante este mismo periodo Las *Vidas* de algunos santos griegos y georgianos se tradujeron al armenio, por ejemplo la *Vida del Obispo Dionisio*. A lo largo del periodo clásico de la antigua literatura georgiana, o sea entre los siglos XI y XIII, la tarea de los traductores no fue recíproca, traduciéndose sólo del georgiano al armenio. Muchas de las obras en cuestión eran tratados filosófico-dogmáticos, polémicos e historiográficos, como por ejemplo la *Fuente del conocimiento* de S. Juan Damasceno, los *Principios teológicos* de Proclo Diádoco, con un comentario de Ioane Petritsi, las obras de Juan del Sinaí, las de Eustacio de Nicea, así

como una variante abreviada de la *Kartlis Tskhovreba* (esto es la *Historia de Georgia*). El intercambio literario armenio-georgiano se habría de reanudar siglos más tarde, en el XVIII, cuando eruditos georgianos tradujeron un crecido número de tratados teológicos armenios.

El influjo de la literatura y del mundo cultural árabe desempeñó también un papel considerable en el desarrollo de la literatura de Georgia, así como en el del pensamiento socio-filosófico. Gran parte de las traducciones del árabe se hicieron en Palestina, en los monasterios de San Sabas y del Monte Sinaí y, de modo tentativo, pueden fecharse hacia el s. IX o X. Las redacciones georgianas del *Belavariani*, es decir del *Barlaam y Josafat*, muy probablemente fueron traducidas del árabe. La redacción georgiana del *Limonarius* (*Paraíso*) y las obras de Juan Mosco se relacionan presumiblemente con el *Al Bustan* árabe. Igualmente ocurre con una obra tan elaborada como el *Martirio de Miguel Sabatsmideli*, considerada como una traducción del árabe. Otras obras hagiográficas como los *Martirios* de Romano el Joven, Pansofio de Alejandría y de santos padres del monasterio de S. Sabas, la *Vida de Juan de Urha* y la *Conquista de Jerusalén* se tradujeron asimismo del árabe. A finales del s. XI la ciencia árabe, particularmente la astrología y la medicina llegaron a Georgia desde el mundo árabe. Así, toda la terminología astrológica y médica en georgiano procede de este período. Los tratados medievales médicos de Georgia *Utsoro Karabadini* (*Tratado de las enfermedades y curas*) del siglo XI de Kananeli y el *Tsigni Saakimoi* (*Tratado de medicina*) del XIII, debido a Khoja Kopili están basados en fuentes árabes y parcialmente son traducciones directas de esa lengua. La obra más reciente es una traducción y adaptación libre de un curso completo de ciencia médica escrito por Averroes, el gran filósofo árabe del siglo XII, traducción datada entre 1208 y 1210.

La literatura medieval georgiana tuvo también estrechos lazos con la gran literatura persa. En el XII se efectúa la traducción georgiana del famoso poema épico de Gurgani *Vis-u-Ramin*. Los contactos literarios con Persia fueron especialmente fructíferos en el periodo comprendido entre los siglos XV y XVIII. Durante esta época la literatura georgiana se vio necesitada de nuevas fuentes a las que acudir para revitalizar la un tanto aletargada vida cultural del país. Así, no debemos sorprendernos de que, pese a que la lucha política e

ideológica con Persia se prolongó durante siglos, el prestigio del mundo literario persa hizo crecer el interés por él y las mejores páginas de su creación pasaron al georgiano como el *Shahnama* de Firdausi, el *Yusuf u Zalikha*, *Layil u Majnun* o el *Kalila u Dimnah* y muchas obras más.

Después del colapso político del estado georgiano en el siglo XIII y, más tarde, tras la liquidación del Imperio Bizantino por los turcos en el XV, la cultura y literatura georgianas buscaron el establecimiento de contactos con el mundo cristiano europeo, por lo que el canal más adecuado para ello fue el de la literatura rusa. Los primeros testimonios de los contactos políticos y culturales entre Rusia y Georgia se remontan a la época de Kievan Rus. Sin embargo, estas relaciones no tomaron un carácter más o menos regular y estable hasta los siglos XV y XVI y sólo ya muy tarde, a comienzos del XVIII comenzaron a aparecer colonias georgianas en Moscú, San Petesburgo, Astracán y Ucrania. En esa misma época es cuando empezaron a traducirse al georgiano obras del ruso.

No es posible a la vista de esto trazar las líneas de relación y sus respectivos eslabones de los contactos del pensamiento y literatura georgianos con otros pueblos a lo largo de los siglos. Se han descubierto traducciones del copto y los contactos en el mundo latino requieren una investigación a fondo todavía. En este campo ocupan un lugar especial las conexiones —muy duraderas— con Bizancio y que desempeñaron una función decisiva en la formación del pensamiento literario, social y filosófico de la antigua Georgia.

Las relaciones culturales entre la Iberia caucásica y la Cólquide por una parte y los griegos por otra puede rastrearse desde el mundo antiguo. Esto es especialmente relevante después de la cristianización de los georgianos, pues fue a partir de ese momento cuando los libros de la Biblia empezaron a traducirse del griego al georgiano; estos contactos se hicieron más sistemáticos a partir de principios del s. VII, cuando la doctrina diofisita prevaleció en la Georgia oriental.

Con la adopción del idioma diofisita, Georgia conectó directamente con la ideología y cultura de Bizancio a la vez que se apartó del Oriente pagano y monofisita. A partir de entonces la cultura georgiana se abrió al pensamiento cristiano universal a través de Bizancio. La orientación hacia Bizancio y su cultura no supuso sin embargo una quiebra para el carácter original de la cultura georgiana. Los pensadores georgianos no se proponían sin más una fusión de la cultura propia con la bizantina,

sino el desarrollo de una línea paralela. Por esa razón, las relaciones literarias entre el mundo griego y el georgiano estuvieron acompañadas desde un principio por una cierta rivalidad eclesiástica y cultural. Esta circunstancia supuso un importante factor diferenciador y, consecuentemente, determinó la originalidad del proceso literario georgiano: el interés permanente por cultivar una literatura propia, la creación de una hagiografía nacional, así como radicales cambios en el terreno de la himnografía. Los himnógrafos georgianos cambiaron el contenido de los cánones litúrgicos griegos, mediante la introducción en ellos de himnos originales georgianos y su correspondiente incorporación a la práctica litúrgica. Las traducciones del griego realizadas en este período están marcadas por un tratamiento previo de los originales; así, los textos se encuentran a veces alterados, complementados y, hasta en ocasiones, atetizados. Esta clase peculiar de traducción puede considerarse mejor un tipo especial de redacción o de versión. Así, tales traducciones para distinguir las de sus originales griegos, es mejor denominarlas "redacciones georgianas".

A finales del s. X los georgianos fundaron un importante centro literario en el Monte Atos. Algunos miembros de esta escuela, los atonitas Juan, San Eutimio y San Jorge, suscitaron una rivalidad cultural con Bizancio. Sus actividades dieron lustre a la riqueza literaria bizantina, en comparación con la parvedad, hasta entonces, de los escritos georgianos. La relación y emulación constante con la literatura y cultura bizantinas obligó objetivamente al desarrollo de la literatura georgiana. La primera tarea que se impusieron los georgianos fue la traducción sistemática del griego de todo aquello de que carecía Georgia. En consecuencia el método de traducción varió: así, cuando el objetivo de esta lo requería, como el caso de la producción de los Padres de la Iglesia, la traducción era deliberadamente fiel. Por eso el conocimiento básico de la literatura bizantina adquirió un significado nacional. Por otra parte, la obra original de los atonitas Eutimio y Jorge, tuvo sus continuadores: Efrem Mtsire, Arsem Iqaltoeli, Juan Petritsi, etc. labor que habría de continuarse hasta el siglo XII.

A comienzos del XII el pensamiento literario georgiano comenzó a suscitar los problemas típicos de la filosofía y literatura bizantinas.

La nueva corriente literaria bizantina de fines del s. X y comienzos del XI se caracterizó por el predominio del estilo metafrástico en lo que a hagiografía se refiere. En esta misma época esa

nueva corriente halló su eco en la literatura georgiana a través de Eutimio el atonita, que tradujo nueve obras de su contemporáneo Simeón Metafrastés y sus discípulos.

En la segunda mitad del s. XI la filosofía georgiana experimentó un vigoroso desarrollo sobre la nueva base progresista de la Academia de Constantinopla; los georgianos que estudiaban en esta Academia adoptaron las nuevas orientaciones filosóficas y se encargaron de desarrollarlas en Georgia. Los impulsores de estas nuevas corrientes del pensamiento bizantino eran Miguel Pselo y Juan Italo. La obra de Pselo se tradujo al georgiano en la primera mitad del s. XII (así, p. e., dos de sus tratados, *Sobre Primogenitura* y *Sobre fiestas de la Iglesia*, se han conservado gracias a la traducción georgiana).

Juan Petritsi y Arsen Iqaltoeli, eminentes filósofos del s. XII, se formaron en la Academia de Constantinopla. El primero fue uno de los más fieles y destacados discípulos de Juan Italo. De esta manera el pensamiento literario y filosófico bizantino prolongó su desarrollo en el ámbito georgiano. Esto fue el resultado natural de la gigantesca labor que se inició con la escuela georgiana del Atos enriqueciendo así la propia literatura nacional a través de los monumentos culturales bizantinos.

La filosofía de Juan Petritsi fue una evolución natural del pensamiento y escolástica bizantina en lengua georgiana; este autor defiende la verdad del dogma cristiano partiendo de la base de la filosofía clásica. La filosofía cristiana en Europa occidental habría de adoptar la misma línea después, a partir de fines del s. XII.

Como resultado de la adopción creativa de los más altos valores del pensamiento y literatura bizantinas, así como de la herencia de la ciencia árabe y la poesía persa, la sociedad georgiana del s. XII supo crear su propia y original literatura nacional de tipo secular, cuyo más alto exponente es *El Caballero de la piel de pantera* de Shota Rustaveli.

El desarrollo del pensamiento social-filosófico y literario en la Georgia del siglo XII se caracterizó por los mismos principios fundamentales que subyacen en el pensamiento cristiano euro-occidental en la Baja Edad Media. Tal semejanza tipológica no debe sorprender si se tiene en cuenta el importante papel desempeñado por la literatura teológica y patristica en la formación del nuevo pensamiento tardomedieval en Europa y en Georgia.

En la Edad Media, *La fuente del conocimiento* de S. Juan Damasceno, fue el principal manual de dogmática cristiana; este libro produjo un enorme impacto en la escolástica griega y latina. Esta enciclopedia de dogmática se conoció en Georgia por tres traducciones: Eutimio el atonita hizo un epítome a finales del s. X; en 1070 Efrem Mtsire realizó una cuidada traducción de la parte teológica de la obra del Damasceno y al filo de los ss. XI y XII Arsen Igaltoeli hace una nueva y fiel traducción. S. Juan Damasceno había fundamentado su filosofía en el tratado de Nemesio *Sobre la naturaleza humana*. Durante la Edad Media este libro gozó de gran popularidad tanto en Oriente como en Occidente. La primera traducción latina de Nemesio se realizó en 1159, esto es unos cincuenta años más tarde que la versión de Juan Petritsi a la lengua georgiana.

Los *Elementos de Teología* del neoplatónico Proclo estaban considerados como la obra más autorizada en opinión de los teólogos de la Alta y la Baja Edad Media, así, una versión abreviada de ese tratado fue traducida al árabe ya en el s. IX, de la que, a su vez, se pasaría al latín en el s. XII. Santo Tomás de Aquino manejó esta versión, conocida como *Liber de causis*. En 1268 Santo Tomás se hizo traducir del griego los *Principios teológicos* y pudo apreciar que el *Liber de Causis* se trataba simplemente de una traducción abreviada de la obra de Proclo. Sin embargo este libro había sido ya vertido al georgiano casi ciento cincuenta años antes, a comienzos del s. XII, por Juan Petritsi, el cual lo interpretó casi en la misma línea que Santo Tomás.

El desarrollo del pensamiento filosófico y literario europeo en la Edad Media estuvo fuertemente influido por el denominado *Corpus Areopagiticus*, es decir, cinco tratados teológicos de Pseudo Dionisio Areopagita. En el tercer cuarto del s. XI dicho *Corpus* se tradujo con gran fidelidad al georgiano y precedido de un interesantísimo prólogo de Efrem Mtsire. Por último, el gran interés que despertó Aristóteles en el mundo medieval tardío en Georgia se convirtió, a lo largo del s. XII, en la principal corriente de pensamiento. Los pensadores georgianos no sólo apreciaron a Aristóteles y se impregnaron de su filosofía, sino que también tradujeron sus obras. A comienzos del s. XII Juan Petritsi tradujo, por ejemplo, los tratados *De interpretatione* y *Topica*.

Los seculares contactos literarios con el mundo bizantino crearon en la sociedad georgiana una base filosófica y literaria sobre la cual sus pensadores fueron capaces de desarrollar una nueva y progresiva

corriente dentro del pensamiento medieval.

Las relaciones literarias entre Georgia y Bizancio no fueron unilaterales. El pueblo georgiano y su cultura contribuyeron también a la formación y desarrollo de ese aspecto tan peculiar de la cultura y literatura bizantinas, su carácter multinacional. La aportación de Georgia a la literatura bizantina es un problema que ha sido investigado por varias generaciones de estudiosos georgianos. En este sentido, son muchas las hipótesis que se han adelantado. Independientemente de ellas, los datos que mayor atención merecen son los siguientes:

Traducción del georgiano al griego de numerosas obras, como, por ejemplo, las *Vidas de Juan y Eutimio* de Jorge el Atonita, la *Vida de Jorge el Atonita* compuesta por Jorge Mtsire, así como diversas obras tomadas de la tradición árabe (p. e. el *Balavariani*, es decir el *Barlaam y Josafat* o el *Abukura*, o sea el *Martirio de Miguel Sabatsmideli*).

Eutimio el Atonita es el autor de obras originales escritas en griego. Se trata del conjunto de *Reglas ascéticas del eremita*, recopilación también muy conocida en su versión georgiana. Eutimio es también autor de numerosos cánones himnográficos y de oraciones contenidas en un manuscrito griego del Monte Atos (el nº 4650 de P. Lambros). Asimismo, también otros autores georgianos escribieron en griego, entre ellos destaca especialmente Gregorio Bakuriantsdze, autor de la *Regla del Monasterio de Petritsoni*, importante monumento de la literatura canónica bizantina. Algunos autores bizantinos eran de origen georgiano lo cual a dado pie a diversas hipótesis, naturalmente no todas igual de convincentes.

Sh. Nutsubidze ha desarrollado la hipótesis más extendida acerca de la identificación de Pseudo Dionisio Areopagita con Pedro de Iberia. En opinión de este estudioso, Juan Mosco, conocido autor bizantino (ss. VI/VII), era georgiano de origen y escribió en griego y en su lengua natal. Nutsubidze considera que la versión georgiana del *Prado Espiritual* (Λειμωνόπριον) fue compuesta por el propio Mosco que sería también autor de la versión georgiana del *Balavariani*.

K. Kekelidze es de la opinión de que Evagrio Póntico, importante escritor eclesiástico del s. IV, era también georgiano. En apoyo de su tesis, Kekelidze acentúa el hecho de que determinadas redacciones de la *Historia Lausiaca*, cuyo autor, Paladio de Helenópolis (ss. IV/V),

fue discípulo de Evagrio, apuntan hacia el origen georgiano de Evagrio.

Zaza Alexidze ha avanzado la teoría de identificar a Ciro de Alejandría, notable figura bizantina del s. VII, con Kyrion de Kartli.

Yo mismo he propuesto la hipótesis de que los dos grandes autores capadocios del s. IV, Basilio de Cesarea y Gregorio de Nisa proceden de una tribu de la Georgia occidental. Mi teoría se apoya esencialmente en tres argumentos: 1) Basilio y Gregorio así como sus parientes más cercanos vivían en la región oriental del Ponto, habitada mayoritariamente por tribus georgianas. 2) Esta misma región tenía también población griega y armenia. Sin embargo, según las fuentes más antiguas, Basilio no era ni griego ni armenio. 3) Los contemporáneos y biógrafos de Basilio se refieren a él como capadocio. En la historiografía bizantina de esa época los capadocios eran identificados con los mesjios. En mi opinión, con independencia de la mayor o menor fiabilidad de las fuentes bizantinas, el hecho de que Basilio y Gregorio se denominaran a sí mismos capadocios, induce a pensar que ellos mismos se consideraban mesjios. 4) Gregorio Nazianzeno, estrecho colaborador y biógrafo de Basilio, considera a los antecesores y parientes de éste como procedentes del antiguo reino de Cólquide, a la vez que refleja tradiciones relacionadas con la Cólquide como originarias de la tierra de Basilio y Gregorio.

Los puntos más señalados de las relaciones literarias e históricas entre Bizancio y Georgia son dos: la identificación de Pedro de Iberia con el Pseudo Dionisio Areopagita y la autoría de la novela bizantina *Barlaam y Josafat*. Ambos problemas hace tiempo que perdieron su local significado dentro de la filología georgiana y se han convertido en una cuestión importante dentro de los estudios bizantinos.

En 1942 Sh. Nutsubidze publicó su estudio titulado *El Misterio de Pseudo Dionisio Areopagita*; en 1952 el estudioso belga E. Honigmann publicó su monografía *Pierre l'Ibérien et les écrits du Pseudo-Denys l'Aréopagite*; en ambos trabajos se llega, de manera independiente, a la conclusión de que el misterioso autor de los llamados tratados Areopagíticos —que fueron de importancia excepcional para la formación del pensamiento filosófico medieval y, más tarde, también para el Renacimiento— no fue otro que el georgiano Pedro de Iberia, eremita y santo del s. V. Esta identificación se basa en cuatro argumentos:

1) Los tratados Areopagíticos se escribieron hacia la segunda mitad del s. V, es decir en el período de madurez de Pedro de Iberia.

2) Estas obras proceden de círculos monofisitas sirios, cuyo jefe espiritual fue Pedro de Iberia. 3) Tanto por el tipo de erudición, como por la índole teológica y cosmológica de los temas tratados, Pedro de Iberia presenta muchas afinidades con el autor desconocido del *Corpus Areopagiticus*. 4) Dionisio Areopagita se refiere con frecuencia en sus obras a su maestro espiritual, Hieroteo. Pedro de Iberia estuvo en el mismo eremitorio con su maestro, Juan el Eunuco, que murió el 4 de Octubre de 465. Como ha probado Honigmann, esa fecha fue, según la tradición de la iglesia siria, sustituida por la conmemoración de Hieroteo, el maestro de Dionisio Areopagita. Hieroteo es así identificado con Juan el Eunuco, lo cual da pie para la identificación de Dionisio con Pedro de Iberia.

Esta hipótesis fue aceptada al principio por los bizantinistas europeos; sin embargo, en las últimas décadas es considerada con cierto escepticismo a raíz del estudio de Hieronymus Engberding ("Kann Petrus der Iberer mit Dionysius Areopagita identifiziert werden?" *Oriens Christianus* 38, 1954, 68-95). Este autor insiste especialmente en las controversias entre la Iglesia de Roma y la de Oriente, llamando la atención sobre el hecho de que, conforme a la teoría antes citada, el autor de los libros Areopagíticos era el monofisita Pedro de Iberia, que no pudo haber sido aceptado por la Iglesia occidental diofisita.

En mi opinión, por lo que se refiere a este problema, habría que tener en cuenta lo siguiente:

1. De acuerdo con los especialistas europeos, Pedro de Iberia sigue siendo todavía el único candidato posible para la autoría de los tratados Areopagíticos. René Roques, el principal oponente de esta teoría en los años sesenta, concluye que Honigmann ha trazado un camino que un día conducirá directa o indirectamente a la determinación de la identidad del misterioso Areopagita; no obstante, no es correcto alejar tanto la identificación (*Structures Théologiques*, París, 1962).

2. El principal argumento de los especialistas eurooccidentales contra esta hipótesis lo constituyen las consideraciones ortodoxas diofisitas contenidas en las obras areopagíticas. Sin embargo difícilmente se puede estar de acuerdo con esta opinión desde un punto de vista histórico-filológico. El hecho de que estos libros sean considerados diofisitas desde la perspectiva de la ortodoxia moderna, no significa que fueran contemplados de la misma manera a finales del

s. V. Esto puede corroborarse porque:

a) Desde el s. V hasta hoy la doctrina ortodoxa diofisita no ha permanecido invariable. Cabe conjeturar que las teologías diofisita y de Dionisio tendieran a una convergencia puesto que esta última fue la base filosófica más importante de la cristiandad medieval.

b) No se ha aplicado un enfoque histórico todavía a la investigación del texto del *Corpus Areopagiticus*. Es inverosímil que la redacción que hoy tenemos fuera la del s. V. También es un hecho indudable que, durante siglos, la Iglesia Ortodoxa oriental ha estado expurgando la doctrina de Dionisio de principios claramente monofisitas. Es bastante posible que en el s. V la filosofía de Dionisio estuviera inclinada al monofisismo. Los libros Areopagíticos aparecieron por vez primera en el Concilio Ecuménico de Constantinopla en 532; los monofisitas se apoyaban en ellos, mientras que los diofisitas negaron la autoridad del apóstol Dionisio Areopagita. Así, en el s. VI no se apreciaban en estos textos posiciones diofisitas. Precisamente por esa razón los libros Areopagíticos requirieron una interpretación diofisita, que fue suministrada por un gran número de padres de la Iglesia Ortodoxa, como, por ejemplo, Máximo el Confesor o el patriarca Germano.

Otro problema no menos interesante tanto para la filología georgiana como para la bizantinística es el hecho de la configuración y difusión de la popular novela hagiográfica medieval de *Barlaam y Josafat*. Durante años ha habido una importante controversia sobre la autoría griega de esta obra, tradicionalmente adscrita a San Juan Damasceno. Esta atribución tiene actualmente un serio rival en la figura de Eutimio de Iberia, también conocido por el Atonita, al cual P. Peeters, a partir de las fuentes griegas, latinas y georgianas, considera como autor de la redacción griega. Dölger se opone a los argumentos de Peeters apoyándose en la interpretación tradicional. A pesar de que el punto de vista de Dölger no es compartido por muchos especialistas (Fr. Halkin, M. Tarkhnishvili, D. Lang, S. Tumanov, P. Devos, H. Grégoire, K. Kekelidze, Sh. Nutsubidze, S. Qaukhchisvili, N. Muzurilo, V. Laudas y G. Downey), la idea de que el autor de la versión griega del *Barlaam* es, aparentemente, San Juan Damasceno, está no obstante muy extendida. Recientemente esta hipótesis es seguida por H. Beck.

Un estudio crítico de los distintos argumentos permite, en mi opinión, inclinarse por la autoría de Eutimio de Iberia. Las razones

fundamentales son:

1) Desde la primera mitad del s. XI hay constancia en griego, latín y georgiano independientemente, de que el autor del *Barlaam* era Eutimio.

2) Con anterioridad a Eutimio no hay manuscritos griegos con la versión del *Barlaam y Josafat*, tampoco hay evidencia de estos nombres en los *synaxaria*, ni tampoco la menor indicación de la existencia de esta obra.

3) La primera constancia de esta obra la tenemos en el Monte Atos, donde vivió y desarrolló su labor Eutimio.

4) Esta novela es una obra hagiográfica del más puro estilo metafrástico, lo cual permite pensar que no ha podido ser escrita antes de finales del s. X.

5) La comparación de las redacciones griega, árabe y georgiana indica que en la parte común de estas redacciones, el texto griego difiere del árabe y se acerca más al georgiano, que a su vez depende de la redacción árabe.

El presente análisis de los contactos literarios bizantino-georgianos sería incompleto si no se señalara el significado de la literatura georgiana dentro de los estudios bizantinos. La abundante literatura traducida del griego al georgiano está adquiriendo actualmente un nuevo significado dentro de la bizantinología.

Los manuscritos georgianos han conservado traducciones de obras griegas cuyo original o se ha perdido o está por descubrir. Entre estos casos podemos mencionar el *Comentario al Cantar de los Cantares* de Hipólito de Roma, las *Interpretaciones del Eclesiastés* de Mitrófano de Esmirna, un tratado polemista antilatino de Eustacio de Nicea, otro opúsculo del emperador Justiniano el Grande sobre los festivales, una colección litúrgica, el *Canon de Jerusalén*, otro tratado canónico del VI Concilio Ecuménico de Cartago, etc. La hagiografía presenta también importantes materiales. Así, algunas redacciones antiguas de literatura hagiográfica griega se nos ha transmitido en georgiano. El Prof. K. Kekelidze publicó entre 1918 y 1946 una voluminosa colección de estos escritos (*Keimena*). Los originales griegos de la casi totalidad de las piezas contenidas en esta colección están perdidos. Algunas otras obras, inicialmente compuestas en árabe se tradujeron al georgiano a partir de la respectiva versión griega. Otras veces ambas versiones, griega y árabe, también se han perdido, conservándose sólo la georgiana, como

es el caso de las *Vidas* de Timoteo de Antioquía, de Juan de Urha, de Agatángelo de Damasco, o del mismo San Juan Damasceno. Lo mismo ocurre con la *Vida de Pedro el Joven*, atribuida según la traducción manuscrita georgiana a S. Juan Damasceno y con la *Pasión de Gulanduht el Persa*, compuesta por Esteban de Hierópolis. Especialmente notable es la *Pasión de Romano el Joven*, atribuida a Esteban de Damasco y traducida del árabe al georgiano. El *corpus* completo de las obras de Juan Xifilino, que se creía perdido, se ha preservado íntegro en manuscritos georgianos. También hay que destacar las obras desconocidas en la literatura bizantina y transmitidas en georgiano, como el *Martirio de Eusoquio*, la *Vida de Dión de Constantinopla*, el *Martirio de Orencio y sus compañeros*, la *Pasión de Astión y los siete caballeros itálicos*, la *Vida de Juan el Higumeno*, el *Martirio de Filoteo*, obras de las que sólo en algunos casos se han conservado fragmentos en copto.

La tradición manuscrita georgiana nos ha conservado una rica información sobre autores bizantinos desconocidos cuyas obras se tradujeron a nuestra lengua con anterioridad al s. X. Particularmente valiosas son las colecciones de escritos homiléticos de otros muchos autores bizantinos traducidas al georgiano antes del s. VIII; autores muchas veces conservados sólo en traducción georgiana, como Timoteo de Jerusalén, Pedro de Jerusalén, Juliano de Tavliya, Alejandro de Chipre o Teódulo. No menos importante es la información que las fuentes manuscritas georgianas nos suministran sobre prominentes autores bizantinos, como ha puesto de manifiesto el Prof. Kekelidze en trabajos suyos, como "Simeón Metafrastés según las fuentes georgianas" y "Juan Xifilino, continuador de Simeón Metafrastés".

La literatura georgiana no sólo tiene importancia por sí misma sino por los horizontes que abre en la literatura y filología bizantinas. El principal valor de las traducciones y adaptaciones mencionadas reside, en primer lugar, en que las versiones georgianas de algunas obras son a menudo más antiguas que los manuscritos griegos que nos las han transmitido. Por otra parte, estas traducciones antiguas son casi siempre sumamente fieles al original, por lo que en el estado actual de los estudios filológicos en bizantinística sería inconcebible el ignorarlas. Como ejemplo cabe mencionar el *Askitikón* de Basilio el Grande que se nos ha transmitido el original griego y en traducciones latinas, sirias, árabes, coptas, armenias y georgianas. Se conservan

más de cien manuscritos. Cuatro redacciones georgianas de esta obra se conservan en tres traducciones diferentes. La versión georgiana más antigua se realizó en el primer periodo de la historia de la literatura georgiana por el monje Procopio, del que hay un manuscrito del siglo X en el monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí. Esta traducción resulta el más interesante, entre el centenar y medio de manuscritos, y también el más útil para el establecimiento de la redacción más antigua del *Askitikón* de Basilio de Cesarea. Los bizantinólogos han reconstruido tres antiguas redacciones de esta obra: las X, Y y K. La redacción X está considerada como el arquetipo y fue reconstruida sobre cuatro versiones: la georgiana, traducida por Procopio, otra recensión latina, otra siríaca y otra procedente de un manuscrito griego del s. IX (el Barberini 476). A pesar de que las versiones más antiguas de X son la latina y la siríaca, conservadas en manuscritos datables en los ss. VI y VII respectivamente, lo cierto es que la redacción de X no es la que sirvió de base a las recensiones latina y siria, sino que está relacionada con la traducción georgiana. Como estableció J. Gribomont, el texto *recentior*, en este caso el georgiano, ha preservado la versión más antigua de esta obra.

Espero que estas consideraciones de tipo general les hayan permitido una aproximación a una parcela de nuestra literatura, aquella que, habiendo sido en origen un resultado del fructífero contacto entre Georgia y Bizancio, después, con el transcurso de los siglos, se ha convertido en una fuente inestimable de conocimiento por sí misma y en un punto de referencia ineludible para la bizantinología.

Nota Bibliográfica:

- ABULADZE, J. V. *The origins and history of "Balavariani" and its place among the treasures of world literature*, en *The Balavariani* (trad. de David Marshall) Londres 1966, 19-41.
- ALEKSIDZE, A. *Svedeniya Vizantiiski pisatelei o Gruzii* Tbilisi 1963.
- BECK, H. O. *Geschichte der byzantinischen Volksliteratur* Munich 1971.
- BECK, H.G. *Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich*

Munich 1959.

- DEVOS, P. "Les origines du *Barlaam et Josaph* grec" *Analecta Bollandiana* 75, 1957, 83-104.
- ENGBERDING, H. "Kann Petrus der Iberer mit Dionysius Areopagita identifiziert werden?" *Oriens Christianus* 38, 1954, 68-95.
- FONKIC, B. L. "Un *Barlaam et Josaph* grec daté de 1021" *Analecta Bollandiana* 91, 1973, 13-20.
- GARITTE, G. "La version géorgienne du *Pré Spirituel*" *Studi e Testi* 232, 1964.
- GREGOIRE, H. "Le monastère d'Iviron et le rôle des Géorgiens du Mont Athos" *Epetiris Eterias Visantinón Spudón* 32, 1963, 420-426.
- GRIBOMONT, J. *Histoire du texte des Ascétiques de Saint Basile* Lovaina 1953.
- HOLL, K. "Das Fortleben der Volkssprachen in Kleinasien in nachchristlichen Zeit" *Hermes* 43, 1908, 24-254.
- HONIGMANN, E. *Pierre l'Ibérien et les écrits du Pseudo-Denys l'Aréopagite* Bruxelles, 1952.
- KEKELIDZE, K. *Liturgicheskie gruzinskie pamiatniki* Moscou 1908.
- KHINTIBIDZE, E. *Kistorii gruzinsko-vizantiiskikh literaturnikh vzaimootnoshenii (Historia de los contactos literarios georgiano-bizantinos, en georgiano con resúmenes en ruso e inglés)* Tbilisi 1982.
- KHINTIBIDZE, E. "Ekwtime Atoneli, der Verfasser der griechischen Version von *Barlaam und Josaph*" *Wissenschaftliche Zeitschrift. Fr. Schiller-Univ. Jena*, 26, 1977.
- KHINTIBIDZE, E. "Concerning the Relationship of the Georgian and Greek Versions of *Barlaam and Josaph*". En *Supplément à la Revue de Kartvélogie* (Paris), vol. 34, 1976.
- LANG, D. M. "Preface to the *Balavarani*. (*Barlaam and Josaph*) A tale from the Christian East", en *The Balavarani* Londres 1966, 9-13.
- PEETERS, D. M. "La première traduction latine de *Barlaam et Josaph* et son original grec" *Analecta Bollandiana* 49, 1931, 276-312.
- ROQUES, R. *Structures Théologiques* Paris 1962.
- RUDBERG, V. *Etudes sur la tradition manuscrite de Saint Basile* Upsala 1953.

- SALIA, K. "Bref aperçu sur les rapports géorgiano-byzantins" *Revue de Kartvélogie* 33, 1975, 119-161.
- TARKHNISHVILI, M. "Les deux recensions du *Barlaam* géorgien" *Le Muséon* 71, 1958, 65-86.